

IMAGO CINERIS

A Valentín Arteaga

"Paraísos no hay más que los perdidos
-lo dice Marcel Proust-
y el poema el espejo donde se reflejaban."

(Fernando Ortiz)



caso a la pasión cegara la belleza.
Mi fe en los aledaños puse de aquella vida
Inútil, es posible, y ni siquiera eterna,
Quizás un halo efímero, si fue soplo de dicha,
Un trémulo estandarte sobre la playa incierta
En que el fuego circunda la historia y su ceniza.

Rebose la palabra racimos de belleza.

Infausta, la memoria brota de la ceniza,
Daga azul en el tiempo, como aquella belleza
Omnímoda que planta sus volutas e, incierta,
Viaja por la intemperie rugosa de la vida,
Asciende a la espadaña de ese soplo de dicha
Leve, que parpadea bajo la noche eterna.

En las ascuas del verso crepitara la vida.

Nombramos su calor, nunca la llama eterna
Tras la que el mundo zarpa, periplo de ceniza,
Intuyendo detrás de su brillo la dicha.
Nocturnos navegantes en pos de la belleza,
Alcanzamos islotes salpicados de vida,
Rolando por sus pechos con la marea incierta.

Turbia la voz que indaga los lienzos de la dicha.

Estamos abocados a la estación incierta;
Abocados, en fin, a una ponzoña eterna:
Gozar sin resplandor una pálida vida,
Alondras pestilentes de la helada ceniza
Cósmica; pervivir tan sólo en la belleza
O ahogarnos bajo el peso mínimo de la dicha.

Nítida la palabra sí, ambigua, oscila incierta.